

RICHARD EGENTER: **Von der Freiheit des Kinder Gottes.**—Freiburg im Breisgau, 1941.—Herder and Co.—Verlagsbuchhandlung.—Un vol. de 345 págs.

Bajo un título altamente sugestivo y lleno de contenido místico y religioso, se nos ofrece aquí, si no una obra de gran fondo psicológico y teológico-moral en el análisis de la libertad, sí, al menos, una idea clara y esquemática de lo que es la actividad de esa misma libertad y de los efectos maravillosos que produce en el alma cristiana.

Después de habernos dicho, a modo de introducción, cómo la libertad se realiza de un modo trascendente en Dios, en el cual se identifica con su misma bondad, y en los bienaventurados, en su adhesión firmísima al Sumo Bien, contemplado en la visión beatífica, pasa a examinarla en el arquetipo de toda verdadera libertad para nosotros, Jesucristo, quien tan divinamente la manifestó en su obra redentora del género humano. Desarrolla, por fin, con más amplitud la esencia de esa libertad en cuanto participada en el hombre. Este último aspecto es el que más interesa.

Determinación del verdadero concepto de libertad cristiana, frente a todos esos errores y perniciosas doctrinas liberalistas que con un falso concepto de libertad invierten todos los mejores valores humano-cristianos. El fundamento de la verdadera libertad es la gracia y santidad cristiana, su guía la Verdad, su ejemplar Cristo—camino, verdad y vida—, de quien nosotros la participamos por esa unión real y misteriosa con el Cuerpo Místico.

Los efectos de esa libertad son suficientes para poder juzgar de su naturaleza. Ella nos libra del pecado, al elegir el Sumo Bien, nos rescata de esa muerte del alma causada por la culpa y nos coloca sobre la materialidad de la ley de siervos para regirnos por la ley del espíritu de los hijos de Dios. Aún más, ella asegura nuestras victorias en las tentaciones y en el duro bregar contra los vicios y arduo ejercicio de adquirir virtudes a lo largo de todo el campo moral.

En el último capítulo trata de investigar lo más intrínseco y peculiar de la libertad cristiana. La libertad propia de los hijos de Dios—nos dice el autor—es la libertad religiosa, consistente en esa elección de Dios como único objeto de nuestro amor, quedando toda la vida impregnada de esa intención y pudiéndose entonces aplicar el «ama y haz lo que quieras» de San Agustín.

Consideramos altamente provechosa la meditación de tales doctrinas, para lo cual prestará gran ayuda la presente obra.

FR. A. F., O. P.

P. ANTONIO PEINADOR, C. M. F.: **Theologia moralis fundamentalis.**—Paseo de Rosales, 48, dpdo. Madrid (1946).

«*Deum creasse mundum ut haberet plaudentes sibi*» es la expresión, según NOLDIN (Summa Th. Mor. I, núm. 15), empleada por HARTMANN, cuando éste quiso determinar en forma concreta la finalidad universal. La fórmula, si no fuera blasfema, nosotros podríamos tacharla de ridícula o, cuando menos, diríamos que era *ingenua*, si